

# Walter Schiller y el Aconcagua

por la Dra. Susana I. Curto<sup>1</sup>  
y la Lic. Graciela Jáuregui<sup>2</sup>



Nació el 26 de marzo de 1879 en Dahme (Brandeburgo, Alemania). Estudió en las universidades de Jena, Berlín y Freiburg donde fue discípulo del famoso geólogo Gustavo Steinmann, gran conocedor de la Cordillera de los Andes. En Freiburg se doctoró en 1903. Llegó a la Argentina en 1904 convocado por Francisco P. Moreno para sustituir a Rodolfo Hauthal en el cargo de Jefe de la Sección Mineralogía y Geología del Museo de La Plata en 1905. Fue Jefe de la Sección Mineralogía (1906), geólogo ad honorem de la Dirección de Minas, Geología e Hidrología (1907), catedrático de Geografía Física (1911), de Mineralogía (1912) y miembro de la Academia Nacional de Córdoba (1922). Profesor fundador de la Universidad de La Plata, formó parte del grupo de científicos que en 1922 fundaron GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (Curto et al, 2008). También enseñó en el Instituto Nacional Superior del Profesorado Secundario de la Ciudad de Buenos Aires (hoy Instituto Nacional Superior del Profesorado Joaquín V. González).

Según su gran amigo Federico Reichert (1945) Schiller era un idealista, una persona ejemplar en el cumplimiento del deber, tenaz y de resistencia estoica para soportar circunstancias difíciles y sufrimientos corporales. Pero también tenía un humor indestructible, era entusiasta, optimista generoso con terceros no pudientes y de un patriotismo ardiente. Ex sargento del Schlesisches Jäger-Bataillon [cazadores de Schlettstadt], demostraba su maestría en el manejo del máuser mientras se entrenaba para ascender al Aconcagua, remando en Río Santiago.

Sus investigaciones en el país las realizó en la alta montaña. En 1906 comenzó, junto a Lehmann Nitsche, los estudios de la Cordillera de los Andes y del Aconcagua en especial, en los alrededores de Puente del Inca. Ese fue su primer intento de hacer cumbre que culminó a los 6000 msnm. En este ascenso, si bien no logró su objetivo, pudo reconocer el terreno que debería estudiar para descifrar la complicada constitución geológica del

Aconcagua. En febrero de 1907 reconoció nuevamente el área en forma solitaria. En su opinión, para develar la constitución geológica de ese Cerro, había que conocer todas sus laderas. Para ello ascendió los Cerros Santa María, Almacenes y Tolosa y determinó que el Aconcagua no es un volcán. Descubrió la ausencia de Lías y parte del Dogger, con la superposición del Calloviano sobre estratos paleozoicos atravesados por pórfidos cuarcíferos e identificó al Yeso Principal. También reconoció el carácter predominantemente clásico del Cretácico temprano y la importancia de los depósitos molásicos terciarios, destacando la existencia de un intenso tectonismo Cenozoico expresado en sobrecorrimientos e intensos plegamientos (Leanza, 2008). En esta expedición atravesó el boquete englaciado que hay entre el Aconcagua y el Cerro Cuerno (5600 msnm) desde el valle Penitentes al valle Horcones, travesía en la que casi pierde la vida pues se le congelaron los pies:

*En el año de 1907 “Yo había estado escalando los cerros alrededor del valle volcán durante dos meses... Un día... me alcanzó un temporal y me refugié bajo una roca... y pasé allí la noche... La tormenta prosiguió durante dos días y dos noches... sólo me quedaban unos terrones de azúcar y un frasquito de alcohol... Al tercer día amainó el viento y me atreví a emprender el descenso... Por la mañana del día siguiente continué arrastrándome hacia el valle Horcones... El tercer día, el cuarto y el quinto hice otro esfuerzo parecido, alimentándome siempre de dos terrones de azúcar con alcohol. Recién el séptimo día llegué al valle... Ocurrió entonces que me deslicé y caí en una grieta entre dos rocas en el glaciar Horcones. Caí con la cabeza para abajo y con tan mala suerte, que mi cabeza quedó encajonada en el fondo de la grieta, cubierta por la mochila, mientras que los pies sobresalían un tanto de las rocas... Lo único que conseguí fue cambiar un poco la posición de la cabeza y darme vuelta para estar acostado con la espalda sobre el fondo de la roca, posición que me permitía respirar. Pasé así la noche y parte del día siguiente... inmóvil, agonizando, sin esperanzas ya de recuperar mi vida. Ni siquiera pude alcanzar mis terrones de azúcar... De pronto... oí voces humanas que se estaban acercando... con los últimos restos de mis fuerzas levanté uno de mis pies, para que sobresaliera de la roca, y lo moví para llamar la atención... Pronto llegaron los transeúntes a la grieta... y me sacaron del aprieto... me dieron de beber y comer y me aplicaron fricciones... me llevaron a Puente del Inca... Los hombres que me salvaron la vida, eran unos baquianos de una expedición holandesa (expedición Sillem Nota del Autor), que, por una coincidencia pasaban por allí, quizás el último día en que fue posible salvarme la vida...”*

*Transcripción del libro de Tibor Sekelj  
“Tempestad sobre el Aconcagua”, 1944.*

<sup>1</sup> CONICET / IIE Instituto de Investigaciones Epidemiológicas de la Academia Nacional de Medicina – Buenos Aires. Academia Nacional de Geografía. GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. susanacurto@yahoo.com.ar

<sup>2</sup> CONICET/ IMHICIHU/ DIGEO Departamento de Investigaciones Geográficas. GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. digeo.imhichu@conicet.gov.ar



No obstante esta trágica experiencia al año siguiente ascendió nuevamente. En febrero de 1908 estudió los cerros vecinos: junto a F. Labayén realizó la primera ascensión al Cerro Santa María (5100 msnm), la segunda ascensión al Cerro Gemelos (5170 msnm) y la primera tentativa de ascenso al Cerro de la Parva (4789 msnm) junto con Theodore Herzag y E. Meinecke.

En julio de 1910 fue enviado junto con Federico Reichter por la Dirección de Geología, Minas e Hidrología del Ministerio de Agricultura a Comodoro Rivadavia (Chubut); Schiller en carácter de perito para dar opinión sobre las capas fosilíferas que caracterizan las cuencas y horizontes petrolíferos y Reichter para tomar las muestras de los hidrocarburos que emanaban de los yacimientos. Reicher, en su homenaje a Schiller, recuerda:

*“...en sus andanzas nocturnas a caballo desde Comodoro al Pico de Salamanca y por la Bahía Solano, acompañados por el cometa Halley... con un frío y viento bárbaros... intercambiamos ideas y pensamientos... Schiller, siempre alegre, se reía de la simplicidad de la geología patagónica en comparación con la de la Alta Cordillera de Mendoza...” Reichert, F., “El Aconcagua, el Andinismo y Walter Schiller”.*

Estudió también la precordillera, la cordillera patagónica, las sierras de la Provincia de Buenos Aires, la región petrolífera de Neuquén y los yacimientos metalíferos de La Rioja y países como Brasil, Bolivia y Uruguay.

En 1915 viajó a Europa para combatir en la Primera Guerra Mundial con falso pasaporte peruano. Fue detenido por un crucero británico, severamente interrogado y demorado, pero supo mantener su engaño. Combatió en Serbia y Macedonia hasta 1916 cuando la malaria lo remitió al Servicio Geológico Topográfico del Estado Mayor con asiento en Berlín, donde trabajó dos años. Finalizada la guerra regresó a la Argentina. En 1919, pobre de solemnidad, con el carácter cambiado a triste y melancólico a consecuencia de la guerra, se reincorporó como profesor del Museo de La Plata (Reichert, 1945).

En 1922, descubrió junto con Santiago Roth una gran cantidad de fósiles, la mayoría de los cuales se encuentran en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Para evitar saqueos, Schiller y Roth sólo en los mapas algunas indicaciones relacionadas con la zona del hallazgo (Cerro Policía, Provincia del Río Negro).<sup>3</sup>

En 1940 se sumó a la expedición de ascenso al Aconcagua organizada por Hans Georg Link y Ruiz Leal. En 1943 a la de Geza Mueller, Faltis y Krumm que llegó a los 6500 msnm. En febrero de 1944 integró la trágica expedición de Link, quien pereció junto con varios compañeros, en-

<sup>3</sup> En los años 2003 a 2005, basándose en esas anotaciones y con la ayuda de una guía local que había participado en aquella expedición, el yacimiento fue redescubierto y se clasificó al Bonitasaura (“lagarto de La Bonita”) género representado por una única especie de dinosaurios saurópodos saltasáurido, que vivió a finales del Cretácico (Apesteguía, 2004).

tre ellos Adrienne Bance (su esposa), Walter Schiller y Alberto Kneidl. Murió solo, a 6200 m de altura, el 18 de febrero de 1944 detrás de unas rocas que no pudieron darle el suficiente abrigo en tan bajas temperaturas. Los Subtenientes Ignacio Rodolfo Nazari y Jorge Raúl Orfila, los Sargentos Carlos Grasseti y Samuel Carduner y el Cabo Primero Ricardo Alippi descendieron su cuerpo en ese mismo año (Parra y Orona, 2011). Un ventisquero cerca de la cumbre lleva su nombre.

Schiller había dicho que “La muerte en la montaña es la más hermosa.” Cuando lo encontraron “En su rostro había una notable placidez... El dormido amante del Aconcagua parecía soñar con la victoria que se le había escapado.” (Puzi, Ugarte y De Biasey, 1953) ■



#### Referencias:

- Apesteguía, S. (2004). Bonitasaura salgadoi gen. et sp. nov.: a beaked sauropod from the Late Cretaceous of Patagonia. *Naturwissenschaften*. 91:493-497.
- Curto, S. I.; Jáuregui, G. B.; Escuela, M. B.; Lascano, M. E.; Pena, H. O. J., (2008), La Fundación de GÆA - Sociedad Argentina de Estudios Geográficos - 1922. *Boletín de GÆA* N° 126 (7-55).
- Leanza, H. A. (2008) Los aportes de algunos ilustres geocientíficos del SEGEMAR al conocimiento geológico del territorio nacional. *Ser. correl. geol.* [online]. 2008, n.24 [citado 2011-04-20], pp. 165-178.
- Parra R. y Orona H., (2011), Aconcagua Información, Historia y Altitud, <http://www.aconcaquatrek.com/historia-y-altitud.asp>, 2011-04-21.
- Punzi O. M., Ugarte V. J., y De Biasey M. L. (1953), *Historia del Aconcagua. Crónica Histórica y Heroica del Andinismo*. Buenos Aires, sin mención de Editorial.
- Reichert, F. (1945), “El Aconcagua, el Andinismo y Walter Schiller”, *Boletín de GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, N° 15, Pág. 36-39.
- Schiller, W. (1912) “La Alta Cordillera de San Juan y Mendoza” *Anales, División de Minas, Geología e Hidrología*.
- Sekelj T., (1944), “Tempestad sobre el Aconcagua”, Buenos Aires, Editorial Peuser.
- Villar Amista N. A. (1974). *Walter Schiller. Anales XVI, GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Parte I, Capítulo 3, Pág. 108-109.*